

no encuentran, buscan.
Su corazón les dice que
los que olvidan,
son los que cambian,
los que abandonan,
los amorosos son
los amorosos buscan,
el más insoportable,
el más tembloroso,
el silencio más fino,
El amor es
Los amorosos callan.
LOS AMOROSOS

la hermosa vida.
Y se van llorando,
no aprendida,
una canción
a cantar entre labios
y a cocinas.
Los amorosos se ponen
de agua terma
a arroyos
complicadas,
con la mano en el sexo,

podridos
con intelectos
?Qué puedo
de buena voluntad?
de imbeciles
en este remolino
?Qué puedo hacer
con mis flacos ojos?
con mi lengua,
con mis brazos,
tan larga y tan flaca,
con mi pierna
hacer con mi rodilla,
?Qué putas puedo
hacer con mi rodilla,
nos dos o tres, cada día,
aguada corriente. Lo me-
pia, con música y con
muerdos, ventilada, lim-
se levantarán a vivir.

IMPRESO EN BOGOTÁ



Tienen serpientes
en lugar de brazos.
Las venas del cuello
se les hinchan
también como
serpientes para
asfixiarlos.
Los amorosos
no pueden dormir
porque si se duermen
se los comen
los gusanos.
En la oscuridad
abren los ojos
y les cae en ellos
el espanto.

Encuentran alacranes
bajo la sábana
y su cama flota
como sobre un lago.
Los amorosos
son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.
Los amorosos
salen de sus cuevas
temblorosos,
hambrientos,
a cazar fantasmas.
Se ríen de las gentes
que lo saben todo,
de las que aman
a perpetuidad,
verídicamente,

QuÉ COSTUMBRE TAN SALVAJE
JAIME SABINES
(1926-1999)

¡QUÉ COSTUMBRE
tan salvaje esta de
enterrar a los muertos!,
¡de matarlos, de aniqui-
larlos, de borrarlos de la
tierra! Es tratarlos ale-
vosamente, es negarles
la posibilidad de revivir.

3
casa de reposo para los
Había de tener una
un río?
los animales, o trarlo a
no quemarlo, o darlo a
su muerte? O por que
hablaran sus huesos de
secarse, hasta que nos
lo dejaron fuera hasta
rriaron? ¿por que no
la: ?para que lo ente-
rramados. Es una bur-
el llanto, los besos de-
las coronas, las flores,
Me dan risa, lluego,

14
ni héroe, ni bandido,
si no soy santo,
Taramba,
?Qué putas pude hacer,
o pastores de almas?
o políticos
?Qué, entre vendedores
o por el comunismo?
por la academia
uniformados
entre los poetas
?Qué pude
sin poesía?
que no quiere hombre
y con dulces niñas

11
que duermen
a mujeres
a tierra recién nacida,
un olor
Les llega a veces
dolorosamente.
se despide en
en que trenes y gallos
hasta la madrugada
caminan, lloran
y ellos
detras de los ojos,
les fermeña
La muerte
de una a otra costilla,
Vacios, pero vacios

6
esperan,
hacía alguna parte.
siempre,
Siempre se están yendo,
hacer más, no saben.
viven al día, no pueden
Los amorosos
no salvan al amor.
Les preocupa el amor.
lloviendo porque
dandose a cada rato,
entregrandose,
solos, solos,
porque están solos,
andan como locos
Los amorosos

Yo siempre estoy espe-
rando a que los muertos
se levanten, que rompan
el ataúd y digan alegre-
mente: ?por qué lloras?

Por eso me sobrecoge
el entierro. Aseguran las
tapas de la caja, la in-
troducen, le ponen lajas
encima, y luego tierra,
tras, tras, tras, paletada
tras paletada, terrones,
polvo, piedras, apiso-
nando, amacizando, ahí
te quedas, de aquí ya no
sales.

ni adorador del arte,
ni boticario,
ni rebelde?
¿Qué puedo hacer
si puedo hacerlo todo
y no tengo ganas
sino de mirar y mirar?

de las que creen
en el amor
como una lámpara
de inagotable aceite.
Los amorosos juegan
a coger el agua,
a tatuar el humo,
a noirse.
Juegan el largo,
el triste juego del amor.
Nadie ha de resignarse.
Dicen que nadie
ha de resignarse.
Los amorosos
se avergüenzan de toda
conformación.

7
no esperan nada,
pero esperan.
Saben que nunca han
de encontrar.
El amor es la prorroga
perpetua,
siempre
el paso siguiente,
el otro, el otro.
Los amorosos son
los insaciables,
los que siempre
—que bueno!—
han de estar solos.
Los amorosos son
la hidra del cuento.